

dos niveles de elaboración. El primer ejemplo muestra cómo la mera inspección puede brindar informaciones útiles.

Trátase de un muchacho, R. D., de 13 años, de inteligencia y escolaridad normales, atendido en una clínica de conducta privada a pedido de su madre, preocupada por su personalidad inafectiva, inhibida, cerrada e inespontánea –rasgos que se confirmaron en el trabajo intertest (Rorschach, Arthus, Düss y Koch)–. Se reproducen sólo las historias y temas que se relacionan principalmente con su patrón intraindividual.

Lámina 2

Los esposos habían peleado entre ellos y las esposas también entre ellas. Se miran con odio. No se dirigen la palabra. Volvieron a pelearse, salen todos lastimados y cada uno se vuelve a su casa. Luego no se pelearon más: se dieron cuenta que no había que pelearse por nada.

Lámina 3

Un chico estaba llorando porque algo le salió mal. Le habían dicho en términos enérgicos que debía hacerlo mejor, y llora. Está pensando que eran malos por no haberle explicado cómo debía hacerlo y que ahora le iban a pegar. Había estado jugando y el padre lo llamó para decirle que hiciese una cosa y le amenazó con pegarle si no la hacía bien o si le preguntaba cómo hacerla. Después piensa que no vale la pena llorar, que no gana nada con eso; e intenta hacerla, y al tercer intento, le sale bien y el padre no le pega.

Lámina 6

El muchacho está triste porque tiene que ir a un asilo: había sido desalojado porque él había perdido al papá y no podía pagar la casa. El muchacho y la señora estaban pensando por qué habría muerto el papá; lamentaban tener que irse. Después nadie quiso alquilar la casa y todos odiaban al dueño. Seis meses más tarde, como nadie ya le hablaba, el dueño dijo a la señora y al muchacho que volviesen, que no les iba a cobrar nada.

Lámina 7

El tío estaba viejo y lo quería al sobrino. El tío, que lo había criado, era su único pariente, y se había dado cuenta de que el chico no lo quería, lamentaba haberlo educado y que no lo quisiese. El chico no quería al tío, era pobre, no podía darle lujos y no lo dejaba salir. Lo creía malo y lamenta no tener padres ricos y que lo dejaran vivir con lujos. El sobrino piensa irse de la casa y al final se va; pero es un haragán y se hace ladrón. Entonces lamenta no haberse quedado, porque con el tío no le hubiese pasado todo eso. Lo agarra la policía.

Lámina 8

Un chico recuerda con angustia cuando lo operaron al padre, que era un obrero; se había caído del octavo piso y tuvieron que operarlo del hígado y del apéndice, y murió. La madre había muerto también y el hijo no sabe cómo seguir viviendo: es chico todavía. Piensa ir a trabajar de carnicero, pero no encuentra dónde. Finalmente, un carnicero bueno, a quien se le había muerto su hijo y su esposa, lo cría como a un hijo, y el chico ya no tenía que preocuparse tanto y estaba mucho más feliz.

Lámina 10

Una muchacha está acariciando a la madre, que llora porque el padre murió. Piensa que ya

no pueden vivir sin padre. Se consuelan mutuamente. La hija quiere ayudar a la madre. Hay un tío rico que viene a ayudarles y desde entonces viven felices.

Lámina 11

Hay guerra en la selva entre los animales. Cada animal quiere ser el rey y se pelean. Antes había discusiones porque como cuando el rey, el león, quería una cosa, los demás no querían, pensaba que tenía que hablar con energía, sino no podría seguir siendo rey. Los demás pensaban distinto y querían sacarlo. Sacan al león y ponen al mono. No resulta y ponen a la serpiente. No sirve y ponen a la jirafa. Ella piensa que uno para todos y todos para uno, y la aceptan como rey. [En la encuesta, R. D. eligió esta historia como "la que más le gustaba".]

Lámina 14

Un chico que vive en el primer piso abre la ventana; otro chico lo había llamado. La mamá no lo dejaba salir. Está pensando en cómo escaparse. Se va con el otro chico a corretear. La madre lo busca y lo espera y lo castiga: lo encierra.

Lámina 16 (en blanco)

Los dos chicos estaban vagabundeando, y pasó un carro que iba al país de las maravillas. Es un parque, donde hay muchos juegos, una calesita, una lagunita, con patos y gansos, y se alquilan caballitos. Todos los chicos juegan. Todos son felices. Todo es gratis, hasta los caballitos y la comida.

Lámina 20

Es un hombre olvidado, que piensa en los días idos. Está en un lugar apartado. Piensa que es un cobarde: tiene muchos vicios, toma, fuma, se está arruinando. Ya no puede sacarse los vicios y trata de olvidar pero no puede. Había sido rico, pero se gastó la plata con sus vicios y ahora le sacaba las alhajas a la esposa hasta que la esposa se separó de él. Trató de regenerarse, lo consiguió y volvió a ser feliz con la esposa, y ya no tiene ningún vicio.

La historia personal y análisis del caso permitió confirmar las hipótesis formulables a primera vista en su TAT: entre otras, la incidencia sobre R. D. de una intensa agresión reprimida contra el padre y las figuras paternas en general (historias 2, 3, 6, 7, 8, 10, 11, 14, 20), de relaciones parentales conflictuales (historias 10, 11, 20), de una pesada preocupación económica en el hogar (6, 7, 8, 10, 16, 20) y de tendencias represivas y coartativas (historias 2, 7, 14).

Sirva el anterior de ejemplo de un análisis breve, superficial y reductivo. Naturalmente, la técnica de inspección –legítima en el experto y preferida por él– puede brindar una información sobremedida rica y penetrante, si el intérprete posee la formación, *insight* y experiencia necesarios, y si por su propósito y tiempo disponible procede a una detenida y afinada elaboración del registro.

Ilustraremos ahora, con un registro particularmente adecuado por su claridad,²⁶ las mayores posibilidades que ofrece una inspección más detenida con enfoque dinámico y en un nivel de interpretación dramática no reductiva. Trátase de una mujer, L. M., de

26. Este registro ha sido tomado por una estudiante de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, señorita María Matilde Barros.